

Internet, música y tracatraca

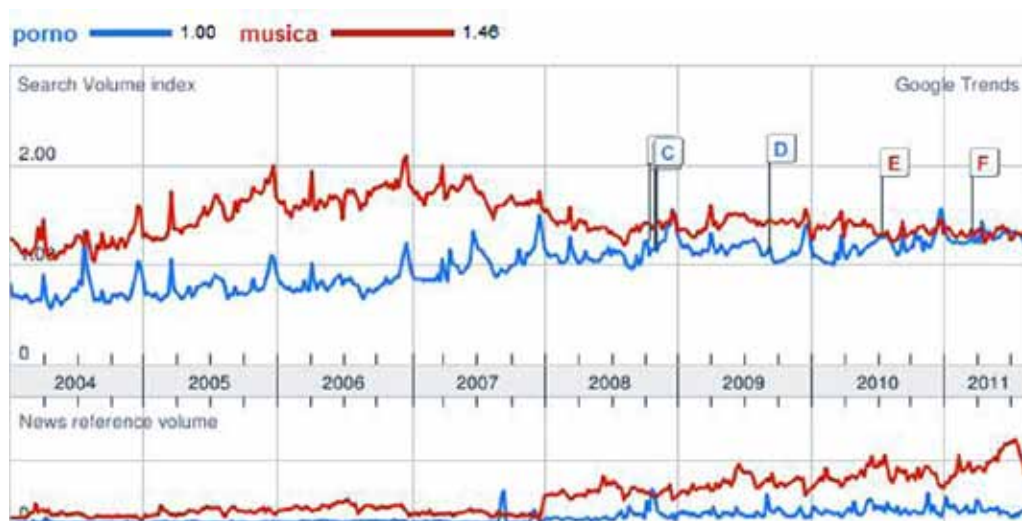
Gonzalo Soltero

¿QUÉ ES MÁS POPULAR EN INTERNET, la música o la pornografía? Y con más de mil millones de personas que tienen acceso a este servicio, ¿qué diría una cosa u otra sobre nuestra especie? Desde que el uso de Internet comenzó a popularizarse más allá de los centros de investigación, hacia el final del milenio anterior, se mencionaba ya que “la mayor parte de Internet es pornografía”. A la fecha es una afirmación que se repite con frecuencia, pero ¿cómo exactamente se mediría eso? ¿Por la cantidad de páginas que tienen ese contenido? ¿Por la tendencia en las búsquedas? ¿Por el número de archivos descargados o de visitas a sitios porno? Como tantas cosas que se dicen (y tantas cosas relacionadas con este tema), la aseveración es más fácil de enunciar que de sostener.

Tan temprano como 1994 un reportaje de la revista *Time* sugería que más de 80% de las imágenes en Internet eran pornográficas. Dicho reportaje se basó en una investigación de Martin Rimm, un estudiante de Carnegie Mellon, que después fue vapuleada por su falta de ética y deficiencias metodológicas. Seis años después un estudio indicaba que, en el año 2000, 72 millones de personas visitaron las más de 15 millones de páginas porno que existían entonces, una industria en línea que generaba más de mil millones de dólares; entre 8% y 15% de los usuarios de Internet visitaban este tipo de sitios cada semana (ldolphin.org/cyberporn.html).

Sin embargo, Lawrence y Giles llegaron a conclusiones casi antípodas, pues según lo que publicaron en 1999 en la revista *Nature*, la red se formaba por 800 millones de páginas que sumaban 15 terabytes y contenían unos 180 millones de imágenes; un insignificante 1.5% de dichos





sitios tenía contenidos pornográficos. No sé qué sea más impresionante, el bajísimo porcentaje de pornografía o las diminutas dimensiones de Internet hace poco más de una década. Todo lo que había en la red de entonces cabría en unos cuantos discos duros externos de ahora.

Poco después, durante la primera mitad de la década pasada, fue posible comprimir e intercambiar archivos de audio de manera digital en el formato MP3. Entonces la tendencia cambió: ahora los rumores indicaban que la música había desbancado a la pornografía, al menos en los intercambios de usuario a usuario (bit.ly/musicarriba). Sin embargo, la supremacía musical no duró mucho: parece que nuevamente la pornografía lleva la batuta. Un estudio de Nielsen afirmó que en 2008 la cuarta parte de los empleados en Estados Unidos visitaba sitios porno en horario de trabajo; de hecho es durante estas horas que reciben su mayor cantidad de visitas (bit.ly/pornoficina). Otro estudio aparecido en enero de este año muestra una tendencia semejante, pero a lo bruto. Envisional revisó los 10 mil archivos más intercambiados en BitTorrent, el protocolo de usuario a usuario más utilizado, equivalente a 18% de todo el tráfico en Internet. Sus conclusiones indican que de estos archivos sólo 2.9% corresponde a música, mientras que 35.2% a pornografía. Esta última forma la tajada más grande en el pastel de cosas que los usuarios buscan y consiguen en lo oscuro de la red (scr.bi/nfKMgs).

¿Hay alguna manera de verificar si los usuarios se inclinan por música o pornografía? ¿Sería posible hacerlo por región, digamos comprobar el interés de los usuarios mexicanos por uno u otro tema? Una opción es Google Trends, que permite verificar con qué frecuencia se utilizan ciertos términos en el buscador Google por regiones y lenguajes a través del tiempo. Si buscamos los términos en inglés, la lengua más común de la red, de 2004 (año en que comienzan los registros de Google) a la fecha en todas las regiones, comprobamos que la música llevaba preferencia en los primeros tres años, pero que hacia finales de 2007 la tendencia se revierte y la pornografía se alza (como ciertos apéndices bajo su influjo; bit.ly/gt-pm1).

¿Y qué sucede con México? Lo primero que necesitamos son los términos más utilizados para estas búsquedas. ¿Qué utilizamos los mexicanos para buscar canciones en Internet: “música”, “musica” o “music”? Lamentablemente el acceso al ciberespacio no garantiza un acceso equivalente a la ortografía, así que la segunda opción (“musica”) es por mucho la más común; incluso hay más gente que busca en inglés antes que en español acentuado (bit.ly/gt-pm2). Algo semejante sucede con pornografía, siendo el término “porno” el favorito (no les cuento lo poco popular que es el acento en este caso; bit.ly/gt-pm3). A partir del término más utilizado para cada categoría y limitando la búsqueda a México, se puede comprobar que la tendencia mundial

también se verifica en nuestro país, pero en menor medida: tenemos preferencia por la música y apenas a fines del año pasado la pornografía comenzó a empatar (bit.ly/gt-pm4).

La popularidad que tuvo la música entre 2000 y 2005 quizá se deba a que los archivos que la contenían eran los más satisfactorios: reproducían la música con suficiente fidelidad para el promedio de usuarios y en el intercambio entre éstos, por su tamaño, eran bastante manipulables: una noche en vela buscando y descargando traía buena pesca. En ese entonces las películas eran algo descomunal y exasperante, pues en general se veían terriblemente o nunca llegaban completas. Sin embargo actualmente, con el incremento de la conectividad (¿quién no tiene banda ancha?), las películas se emparejan al porno y han dejado muy, muy atrás a la música. Según el estudio de Envisional mencionado más arriba, las películas están apenas por debajo de la pornografía en los intercambios de usuario a usuario, con 35.2% frente a 35.8% respectivamente. Juntando a las películas las series de televisión, que forman 14.5% de los intercambios, el entretenimiento audiovisual suma 49.7%. El 14.5% restante lo integran juegos, software, música, libros y cómics, en ese orden y con porcentajes mínimos.

El descenso en el consumo musical por Internet muestra una clara fatiga, que se puede deber a varios factores. Uno es la proliferación de malware. Conozco varios escarmetados que se retiraron por completo de las descargas ilegales al considerar que comprar música sale más barato que comprar computadoras o arriesgar

un fraude cibernético con tarjetas de crédito. Otro es la saciedad: cuando ya se tienen todos los discos de los grupos que a uno le interesan hay maneras mucho más interesantes (y encima autorizados) de explorar nueva música. Uno entre muchos es Grooveshark, que permite buscar, escuchar música y encontrar temas o artistas que a uno le gusten basado en las recomendaciones de otros usuarios con gustos similares. Este sitio transmite entre 100 y 110 millones de canciones por mes y tiene 35 millones de usuarios registrados.

Otra manifestación auditiva que sigue aumentando es la radio por Internet. Esto tiene que ver con que la radio(transmisión) ya no sólo se escucha por el radio(aparato), sino por la computadora o un sinfín de dispositivos móviles (hasta mi celular, que es el más barato del mercado, incluye FM). Y también con que uno

El sitio de Kutiman

The screenshot shows the Kutiman website interface. At the top, there's a navigation bar with 'Home' and 'Videos'. Below that, a video player is embedded, showing a person playing a piano. To the right of the video player is a playlist titled 'ThruYOU' with a list of songs: 01. THE MOTHER OF ALL F, 02. THIS IS WHAT IT BECA, 03. I'M NEW, 04. BABYLON BAND, 05. SOMED, 06. WAIT FOR ME, 07. JUST A LADY, 08. ABOUT more. Below the playlist, there are social media sharing options for Twitter (299) and Facebook (299). At the bottom, there are sections for 'Commentary' and 'Statistics & Data'.



puede seguir la transmisión en vivo o escucharla a la hora que sea mediante los archivos almacenados en los sitios de las estaciones, algo que todavía no sucede con la televisión, que con su programación en horario fijo se vuelve cada vez más anacrónica. Asimismo, Internet ha permitido un florecimiento de radios independientes. Desde hace años soy fan de una pequeña radiodifusora llamada Somafm.com, en especial por Secret Agent, una de sus estaciones que se especializa en poner música para espías y detectives privados.

Tal vez la relación más interesante entre Internet y música tiene que ver con la influencia de este nuevo medio sobre una manifestación humana tan antigua, como en el contenido de algunas canciones. Ya hay una especie de subgénero que tiene a Facebook como tema y que se transmite mayoritariamente por video en YouTube. Algunos ejemplos: “No te metas a mi Facebook”, del colombiano Esteman, que describe una situación común a las redes sociales con buen ritmo y coreografía retro (bit.ly/Esteman). Las hay líricas, como Madelaine Zammit, que aparece sola con su guitarra y su voz meliflua y acelerada (bit.ly/guitarrapida), y un buen número de parodias, como la de Rhett and Link (bit.ly/2bobos). Si Mark Zuckerberg, el creador de Facebook, se da tiempo para ver estas cosas, debe estar al menos divertido con las reverberaciones marginales

que surgen como consecuencia del grado al que ha cimbrado nuestra cotidianeidad.

Paradójicamente YouTube, un sitio de videos, tiene hoy día un papel importante en el consumo musical por Internet. Entre lo que más se comparte por redes sociales son videos de temas musicales que van de la novedad a la melancolía, de lo que se escucha ahora y lo que escuchaban en su adolescencia quienes los comparten. Hay incluso canciones muy particulares cuyo medio fundamental de transmisión es este, en buena medida por su contenido un tanto escandaloso hacia un lado u otro. Dos casos son “Tachas y Perico”, de Galatzia (bit.ly/galatzia), y “Amo a Laura”, de Los Happiness (bit.ly/amoalaura).

Como se mencionó más arriba, en cuestión de transferencia y volumen de archivos el video es cada vez más la sustancia de Internet, ya sea como películas, series de televisión o videos de YouTube: en este sitio se miran cada día más de 3 mil millones de videos y por minuto se suben 48 horas de filmación. De esta preponderancia visual también comienza a surgir música. Un caso muy curioso (que me envió el jefe de redacción de esta revista) es el de Kutiman, quien hace música a partir de fragmentos de videos en YouTube. Es algo sumamente particular que merece la pena verse y oírse (no estoy seguro qué sentido sea más importante para esto: thru-you.com/#/videos/2/).

Sin duda, la pornografía, la música y el cine están entre lo que más se mueve por Internet. No veo por qué escandalizarse, lo anterior es casi motivo de esperanza: subraya nuestro interés en algunas de las cosas más placenteras de la vida. ▀